

to: "Soy un ser con raíces / dejadas en el aire / más allá de los límites". Así el libro viene a ser un coloquio que no concede licencias a la oscuridad discursiva, una correspondencia natural con las leyes personales de la poetisa, a las que libera en actos escriturales esencialistas que excluyen lo adventicio y nos cuestiona las razones fundamentales. El amor, la vida y la muerte, pasan ante nosotros con sus elementos enlazados y exaltados en armonías propagadoras, con un cierto don que surge desde la liberación de los sueños.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At457-24RETC10024>

REQUIEM

De *Humberto Díaz-Casanueva*

Editorial Universitaria.

Ha hecho bien la Editorial Universitaria en reeditar el poema *Réquiem* de Humberto Díaz-Casanueva, extensa vibración de un espíritu superior. Nos parece que nadie deja de conmoverse con esta pieza clásica de la literatura chilena, de profundas resonancias. Fue escrita por el poeta en Canadá al recibir la noticia de la muerte de su madre. Es en tales circunstancias cuando adquiere vigorosa presencia el verso de Alfred de Musset: Nada nos hace más grandes que un gran dolor.

Lo que comentó en su oportunidad Gabriela Mistral sirve nuevamente de prólogo a esta segunda edición. No se detuvo en elogios nuestra poetisa, Premio Nobel de Literatura: "maravilloso poema, momento de gracia pura; es toda una conciencia viril que grita su dolor, logrando las alturas más empinadas del verbo poético. Las treinta páginas de este Réquiem se me estamparon a fuego en la memoria". Y Eduardo Anguita, otro gran poeta chileno, dice: "Este poema es trágico y religioso. La palabra resuena allí una y otra vez, hasta tomar las dimensiones de un templo".

Vicente Huidobro sostenía con frecuencia que el poeta es un profeta y que el sentido de su creación es comprendido mucho tiempo después, a veces en un futuro muy lejano. Ha ocurrido con él mismo, porque ahora se ha puesto actual en todo el mundo. Antes ocurrió con Góngora, oculto varios siglos por quienes lo consideraban oscuro. Con Díaz-Casanueva está sucediendo otro tanto. Calificado antes de "hermético", resulta hoy de una claridad deslumbrante. Se le estudia en Francia, en Estados Unidos y Canadá. El Instituto de Cooperación Iberoamericana ha publicado una Antología con una selección de todos sus libros: *El aventurero de Saba*, *Vigilia por dentro*, *El blasfemo coronado*, *Réquiem*, *Los penitenciales*, *El sol ciego*, por nombrar algunos.

Son poemas existenciales que plantean las permanentes angustias del Ser y la Nada. Discípulo del filósofo alemán Heidegger, produjo un verdadero revuelo cuando regresó a nuestro país en 1938 con un lenguaje diferente, desconocido, que a los jóvenes escritores de la época los dejó "asombrados con su apostura lírica, que no era la de Huidobro ni la de Neruda". Muy atrás quedó la retórica convencional cuando apareció este maestro, en el doble significado de la palabra, porque también ha ejercido la

docencia en Chile y otros países, además de una prolongada actividad en el servicio diplomático.

Copiamos la primera parte del Réquiem:

"Como un centinela helado pregunto: ¿quién se esconde en el tiempo y me mira?

Algo pasa temblando, algo estremece el follaje de la noche, el sueño errante afina mis sentidos, el oído mortal escucha el quejido del perro de los campos.

Mirad al que empuja el árbol sahumado y se fatiga y derrama blancos cabellos, parece vivo.

Pero no responde nadie sino mi corazón que tiran reciamente con una sogá".

A una antigua profesora la vimos llorar mientras leía estos versos. Seguramente muchísimas otras personas se han enternecido hasta las lágrimas. No es sensiblería. Es la poesía que se descubre y llega hasta las entretelas del alma. Edmundo Concha describió este inefable proceso: "desaparecen los vocablos, en fuga invisible, pero dejando a su paso, cual una estela la emoción de su contenido".

¡Qué ejemplo para los que tratan de taparnos con hojarascas secas! O con serpentinas de monos saltarines. Nunca es tarde para escuchar estas voces, que, como la música de Bach, proyectan esencias perdurables.

TITO CASTILLO

DIOS, SOL Y ORO

De *Gerardo Larraín Valdés*

Editorial Andrés Bello.

Para bien o para mal todos los historiadores y cronistas antiguos y modernos coinciden en que Diego de Almagro fue un hombre de excepcionales condiciones. No obstante, en la historia que se enseña en los colegios pasa a segundo plano y todas las flores son para Pedro de Valdivia. Hay quienes discuten si se le puede llamar Descubridor de Chile, porque antes que él, Hernando de Magallanes había pasado por el Estrecho que lleva su nombre, en noviembre de 1520.

Pero ahora Gerardo Larraín Valdés lo destaca, con la totalidad de sus acciones, como protagonista de hazañas increíbles. Su libro "Dios, sol y oro", con el sello de la Editorial Andrés Bello, se suma decorosamente a los que se han venido publicando en América y Europa como anticipado homenaje al Quinto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo. Es un ensayo muy bien logrado acerca de la azarosa existencia de Almagro, con citas de una copiosa bibliografía. La vibrante narración se inclina con simpatía hacia el personaje y nos deja convertidos en almagristas.

De origen humilde y analfabeto, todo lo que hizo este manchego de Calatrava, con arrojo, valentía y a veces con chispazos geniales, difícilmente podrían haberlo hecho letrados y profesionales. Almagro realizó varios viajes desde Castilla del Oro, hoy Panamá, en pos del Imperio Incaico y sus fabulosos tesoros, demostrando dotes de